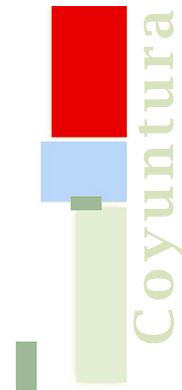


LA “IZQUIERDA” EN LOS PAÍSES DEL TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA, PRINCIPALES RETOS

Maritza Alvarez López*, Juana María Marchena Martínez**,
Dania Pérez Pacheco***



Mujeres de Cobán, Alta Verapáz, Guatemala. Fotografía: Isabel Sanginés.

Resumen

Las principales fuerzas reconocidas y autodenominadas de izquierda en los países del Triángulo Norte de Centroamérica tienen resultados adversos en la actualidad; contribuir a la comprensión de esa realidad es el objetivo del presente estudio. El final de la segunda década del siglo XXI, y hasta el primer trimestre del

año 2019, constituyen la base fundamental para cumplimentarlo.

Palabras clave: izquierda, Triángulo Norte de Centroamérica, luchas sociales, vanguardia política.

* Profesora de Relaciones Internacionales e Historia en la Escuela Provincial del Partido de Camagüey, Cuba. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Máster en Educación Superior. Investiga sobre el proceso revolucionario cubano y la situación actual de América Latina. Línea de investigación actual: perspectivas de la correlación de fuerzas en el proceso de reconfiguración del mapa político de América Latina y el Caribe a mediano plazo (2025). Posibles impactos para Cuba.

** Profesora de Comunicación y jefa del Centro de Información Científico-Técnica de la Escuela Provincial del Partido de Camagüey, Cuba. Máster en Educación Superior. Investiga sobre la situación actual de América Latina y Comunicación. Línea de investigación actual: perspectivas de la correlación de fuerzas en el proceso de reconfiguración del mapa político de América Latina y el Caribe a mediano plazo (2025). Posibles impactos para Cuba.
*** Máster en Estudios Sociales. Profesora de la Universidad Ignacio Agramonte, Camagüey. Investiga sobre la situación actual de América Latina y Comunicación. Línea de investigación actual: perspectivas de la correlación de fuerzas en el proceso de reconfiguración del mapa político de América Latina y el Caribe a mediano plazo (2025). Posibles impactos para Cuba.

Introducción

Los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA) –Guatemala, El Salvador y Honduras– aunque con matices, tienen rasgos comunes: historia, cultura, idiosincrasia, economía, problemas sociales, situación política. En diferentes momentos y de variadas maneras, sus pueblos han rechazado la exclusión de la vida política y económica y sus consecuencias sociales, pero con éxitos limitados en alcance y durabilidad.

Las masas populares, fuerzas motrices de la revolución, llevan adelante el progreso social. Para ello requieren de una vanguardia reconocida y aceptada, esencialmente por el contenido de su programa político, y por su capacidad para aglutinarlas y dirigir las acertadamente. La calidad de esa fuerza resulta decisiva en las victorias y los reveses. Cohesionadas, incrementan notablemente las posibilidades de obtener el triunfo.

Sin embargo, la realidad de la izquierda en los países del Triángulo Norte de Centroamérica es compleja. Los programas y la actuación de las fuerzas identificadas y autodenominadas de izquierda no han sido siempre consecuentes con los intereses de los sectores populares que dicen representar. Contribuir a la comprensión de la realidad de la izquierda en esos países es el objetivo del presente artículo. De finales de la segunda década del siglo XXI, hasta el primer trimestre del año 2019, es el periodo de estudio, aunque en determinados casos se analizan algunos antecedentes. El estudio se centra en las principales fuerzas identificadas como de izquierda en cada uno de estos países; profundizando en el caso de El Salvador, único país del Triángulo Norte de Centroamérica en el que una de estas fuerzas ascendió al poder. Imposible en este acercamiento lograr la profundidad que requiere el tema, pero sí aportar ideas que ayuden al entendimiento y motiven otros exámenes de mayor alcance.

...el rechazo a las políticas neoliberales ha sido referente bastante habitual para definir un posicionamiento a la izquierda...

Definiciones iniciales

El término izquierda ha recibido múltiples definiciones e interpretaciones sin llegar a un consenso entre los estudiosos del tema. Usualmente es relacionado con un posicionamiento en el espacio, que adquiere sentido en su relación con otro, lo que le confiere carácter convencional y relativo.

Generalmente con él se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden conservador establecido, que pretenden renovar determinados valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) de aquellos sistemas que ya no son representativos del avance, la renovación y el progreso social (Álvarez, 2006:25).

Este autor aporta una definición que subraya el carácter referencial del término, surgido del uso en la práctica política con carácter histórico concreto, e identifica en la izquierda los rasgos siguientes: constante evolución y progreso, heterogeneidad de su composición, vinculación directa y real con las masas populares –de las cuales son expresión política– sustento de los valores del optimismo en el hombre y su futuro.

Otra manera de entender la izquierda y sus transiciones en las últimas décadas es la que señala lo siguiente:

[...] en los años sesenta fue común que se apelara al concepto para identificar a aquellos que estaban del lado de la revolución; en los setenta pudo ser relevante hablar de la izquierda para señalar a “los enemigos de la patria”; a fines de los ochenta y principios de los noventa pudo serlo para referirse a quienes se habían quedado en el pasado (quienes no habían registrado “la caída del Muro de Berlín”). Desde hace más de diez años, la categoría volvió a ganar atractivo y, otra vez, luego de mucho tiempo de desprestigio y forzado exilio, el concepto de izquierda adquirió con-

notaciones positivas dentro del uso cotidiano y común del lenguaje (Gargarella, 2014).

Además de algunas de las variaciones en el significado del término, el autor critica la amplitud de definiciones de izquierda e incluye a aquellos partidos y/o gobiernos que enfatizan en los tradicionales compromisos de la izquierda con la democracia política y la democracia económica. De manera que las diversas interpretaciones de ambos términos no facilitan el consenso respecto a una definición más exacta de izquierda.

En la práctica política actual y en el imaginario popular, abundan posiciones autodenominadas o consideradas de izquierda. Por lo general engloban partidos, organizaciones y movimientos que asumen tácticas y estrategias encaminadas a reformar el capitalismo, a hacerlo más humano, defendiendo la democracia burguesa y las políticas sociales en beneficio de las mayorías. En las últimas décadas, el rechazo a las políticas neoliberales ha sido referente bastante habitual para definir un posicionamiento a la izquierda.

Las autoras del presente estudio asumen la acertada y esclarecedora distinción entre *estar a la izquierda* y *ser de izquierda*. En el primer caso se subraya la posición respecto a otra organización, lo que acentúa la relatividad y el carácter cambiante del término; en el segundo establece “Una definición de la izquierda, en el sentido de ser de izquierda, en una perspectiva histórica integral, estratégica, de largo plazo según la cual debe (...) incluir las cualidades de: anticapitalista, científica, incluyente, ética, revolucionaria, activa y creativa e internacionalista” (Machado, 2009:33).

Esta delimitación reconoce, entre otros rasgos, la posibilidad de alianzas con otras tendencias que sin ser anticapitalistas, asumen posturas progresistas, pues uno de los rasgos de la izquierda es ser incluyente; así se identifica con la complejidad del entramado social e ideológico actual y, en determinado momento, tiene que fijar límites temporales,

a aspiraciones más radicales, anticapitalistas, de las vanguardias revolucionarias, para cerrar el paso a la derecha reaccionaria y neoliberal, ganar tiempo, educar a las masas, desarrollar su conciencia y prepararlas hasta que alcancen la madurez política e ideológica ineludible para discernir entre las propuestas de la derecha –unas edulcoradas, otras tímidamente progresistas– de los proyectos radicales, dirigidos a la transformación profunda de la sociedad.

...sin rebasar los marcos del capitalismo, al que pretenden humanizar...

La necesidad de establecer alianzas no puede implicar ceder en principios, las coaliciones no son un fin en sí mismo, ni una meta a alcanzar a toda costa y todo costo, constituyen una vía para avanzar en la lucha por la justicia social.

En América Latina la diversidad de fuerzas llamadas de izquierda es muy amplia e incluye a organizaciones, movimientos y partidos que asumen valores tales como la solidaridad, el humanismo, la inclusión social, la protección del medio ambiente, la defensa de los derechos de las minorías, de los indígenas, las mujeres, los jóvenes, entre otros, sin rebasar los marcos del capitalismo, al que pretenden humanizar.

Amplios sectores populares –marcados por las guerras mediática y psicológica del imperialismo encaminadas a defender y perpetuar su dominación, y frecuentemente también por los errores y/o la debilidad de la izquierda anticapitalista– se incorporan decididamente a esas organizaciones. Ello exige mayor atención a la educación político-ideológica de esos sectores y fuerzas progresistas en general, para que en el curso de la lucha política se radicalicen, y al propio tiempo, identifiquen y desenmascaren a quienes no transitan del discurso de izquierda a la acción política en pos de los ideales y programas de lucha que empoderen a las amplias masas populares, o a los que una vez en el poder, olvidan a sus bases para favorecer políticas e intereses de sectores y clases criticados en etapas previas.

Hablar de izquierda en política o profundizar en las fuerzas que la integran, rebasa por tanto el análisis de una posición espacial. Las condiciones objetivas y subjetivas existentes en cada contexto específico, determinarán cambios tácticos en su quehacer, pero siempre con la categoría progreso como brújula y ello implica el propósito de dejar atrás el capitalismo.

Por tanto, izquierda realmente revolucionaria es aquella que:

- Está apta en cada país para interpretar objetivamente el contexto, con énfasis en las aspiraciones y frustraciones de las masas populares; la que encabeza las luchas por sus intereses en pos del progreso social –aun cuando parte de esas mayorías todavía no los hayan asumido.
- Es capaz de presentar programas acordes a los intereses y necesidades de las amplias masas populares, al nivel de madurez política, y los implementan una vez llegados al poder.
- Establece alianzas sin comprometer su prestigio, ni ceder principios esenciales.
- Enfrenta con inteligencia los efectos de la guerra ideológica del imperio y sus aliados.
- Siempre desde la verdad, utiliza el diálogo, el debate, la persuasión, el convencimiento, la crítica y la autocrítica, a través de diversos medios, en particular, las redes sociales.
- Aglutina y concientiza a las masas en torno a un programa político incluyente, cuya radicalidad depende de la realidad histórico-concreta.
- Se caracteriza por la firmeza junto a sus bases, el actuar dialéctico, creativo, que combina diferentes formas de lucha según las circunstancias lo demanden –sin reducirla a la lucha electoral.

Desde los postulados anteriores se examina la situación de la izquierda en los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Se han tomado

en consideración a las principales fuerzas reconocidas como tales en cada uno de estos países. En aras de una mejor comprensión del contexto en el que se desenvuelven, se esbozan brevemente algunas de las particularidades de la realidad económico-social y política de esas naciones.

Honduras

En el caso hondureño se acentúa la marginalidad económica, una de las mayores en Latinoamérica. Estudios económicos reconocidos por la UNICEF señalan que 45% de la población vive por debajo del umbral de la miseria, para 2016 cerca del 66 % vivía en la pobreza. En zonas rurales, aproximadamente uno de cada cinco hondureños viven en pobreza extrema. Cinco familias representan el núcleo central del 3% de la población que controla el 40% de la producción nacional y que mantiene al 70% de la población en la pobreza (Ayala, 2017).

La violencia, las altas tasas de emigración y la condición de “portaaviones” de Estados Unidos –al mantener dos bases militares en el país, pese a estar prohibido legalmente– son también parte de la realidad hondureña.

Manuel Zelaya, del Partido Liberal, asumió la presidencia en el año 2006. Las medidas populares adoptadas y la política exterior de acercamiento a los países de la Alternativa (luego Alianza) Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), primero, y luego su integración a la misma le granjearon gran apoyo popular al tiempo que acrecentaron las contradicciones con la oligarquía nativa en contubernio con el imperialismo yanqui. Tres años después un golpe de Estado lo despojó de la presidencia. De las masivas protestas por su retorno al poder surgió el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), integrado por sindicatos, asociaciones campesinas, movimientos sociales y otras fuerzas de izquierda, y también sectores del Partido Liberal opues-

...utiliza el diálogo, el debate, la persuasión, el convencimiento, la crítica y la autocrítica...

tos al golpe. El eje central del FNRP fue la defensa de la democracia, lo que limitó desde que surgió su accionar; no obstante, significó un importante paso en la organización y unidad en defensa de los intereses de las mayorías, que desde el inicio defendieron las medidas progresistas del gobierno de Zelaya.

Sin embargo, las masivas y persistentes marchas y manifestaciones no consiguieron el objetivo de lograr el retorno al poder del expresidente. Contribuyen a comprender esta aparente contradicción las siguientes consideraciones:

Aunque la izquierda aportaba mayor combatividad y capacidad organizativa en esta unidad de acción democrática, la conducción política y las principales decisiones estaban en manos de las corrientes liberales que simpatizaban con el expresidente Zelaya. El problema no era expulsar a los liberales que desde la base participaban en las luchas, tampoco excretar a los sectores de clase media que se opusieron en las calles al golpe de Estado, sino cómo aglutinar al conjunto de la nación hondureña en la lucha contra el golpe de Estado, que ya había adquirido una dinámica revolucionaria.

Esta contradicción entre la dinámica de la movilización social y las características de la dirección del FNRP impidió aglutinar a vastos sectores de masas en la lucha contra los golpistas. En esta necesaria alianza, la izquierda siempre apareció como furgón de cola del zelayismo, nunca planteó sus propias reivindicaciones, nunca agitó sus propias banderas (Mojica y González, 2013).

El recién constituido FNRP no optó por acciones radicales en defensa de la democracia, por el contrario, confió en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en el ex presidente de Costa Rica Oscar Arias, como vías fundamentales para el retorno a la legalidad y la democracia. Ese actuar sólo podía tener un resultado: el fracaso.

Las proyecciones y el proceder del FNRP expresaron la diversidad de posturas en su interior, el liderazgo de sectores defensores de la democracia burguesa y la debilidad de los grupos más progresistas y revolucionarios. Así quedó de manifiesto desde la Primera Asamblea Nacional del Frente, que centró la atención en la lucha electoral y no en la defensa de las conquistas de los trabajadores y la exigencia de una Asamblea Constituyente, demanda planteada por Zelaya desde la presidencia y también reclamo en las movilizaciones populares.

De este foro surgió el llamado Espacio Refundacional (ER) con representantes de la izquierda descontentos con el nuevo giro y convencidos de la inexistencia de condiciones para la lucha electoral. Pero la derecha, representada por Porfirio Lobo, alcanzaba una victoria al inscribir al FNRP en el sistema de democracia burguesa (Mojica y González, 2013).

En este contexto surgió LIBRE (libertad y refundación), creado en la Segunda Asamblea Nacional del FNRP tras discusiones y desacuerdos. Una minoría de la izquierda, representada en ER, mantuvo una actitud crítica hacia el nuevo partido, mientras la amplia base popular del Frente se identificó con LIBRE, así como parte importante de la clase media y políticos ávidos de obtener puestos y cargos. Sin bien la base es obrera, popular y campesina, también están representados los intereses de empresarios cercanos al expresidente Manuel Zelaya que, como él, mayormente provienen del Partido Liberal. Esta misma diversidad se encuentra en la dirigencia y en los Estatutos, con objetivos encaminados a refundar el Estado en Honduras para lograr libertad, democracia, soberanía y poder popular, y una política exterior basada en los principios de igualdad, respeto, reciprocidad y autodeterminación. Al mismo tiempo que aboga por una sociedad igualitaria, sin explotadores ni explotados, fundamentada en la libertad, la justicia, la equidad e igualdad, declara el respeto a todas las formas de propiedad e inversión que cumplan su función social y reconoce como uno de los de-

...Tres años después un golpe de Estado lo despojó de la presidencia...

beres de sus miembros *cumplir y hacer cumplir lo establecido en la Constitución de la República y las Leyes (Estatutos LIBRE, s.f.)*.

Pese a sus limitaciones, la izquierda hondureña logró la primacía de los partidos tradicionales en las elecciones presidenciales de 2013: el Liberal y el Nacional cedieron espacio a LIBRE, que alcanzó el 28% de los votos (Cálix, 2014), importante indicador de la frustración popular ante las propuestas de la derecha. El desencanto con la democracia burguesa tuvo claro reflejo en el abstencionismo de más del 40% de los electores. De esta manera, emergía una fuerza política a considerar en lo sucesivo. Con el 36% de los sufragios, es decir, sólo el 8% más que Xiomara Castro de Zelaya, candidata de LIBRE, Juan O. Hernández del Partido Nacional se alzó con el triunfo en esa y luego en las elecciones presidenciales de 2017 marcadas por haber violado la prohibición constitucional de reelección. Juan O. Hernández retuvo el cargo pese a las denuncias y protestas por las irregularidades y denuncias de fraude en unos comicios en los que Salvador Nasralla, de la Alianza de Oposición, que incluía a LIBRE, representaba a las fuerzas situadas a la izquierda, respaldadas por obreros, campesinos, desempleados, estudiantes, amas de casa y otros sectores excluidos de la sociedad hondureña.

Las grandes protestas populares, similares a las realizadas tras el golpe de Estado a Manuel Zelaya en 2009, tampoco fructificaron. Las masas indignadas se volcaron a las calles y la derecha las reprimió violentamente con saldo de heridos, muertos y detenidos. Las limitaciones ya señaladas prevalecieron. LIBRE, fuerza situada a la izquierda, fue tímida en su protesta. El potencial revolucionario de las masas no tomó el cauce adecuado para recuperar el triunfo arrebatado mediante el fraude—realidad que ni la OEA pudo silenciar— y la izquierda quedó a la zaga de las masas. La respuesta rápida, espontánea ante la usurpación de la voluntad popular, no contó con un plan de acción de la izquierda conducente a la profundización y radicalización de las protestas, de manera que la

combatividad y firmeza de las masas, dispuestas incluso a arriesgar la vida para arrojar a los ladrones del voto popular, fue desaprovechada.

Existen sectores de las clases medias, e incluso empresarios, interesados en mejorar la actividad del gobierno y de los órganos de justicia, sanearlos ante la magnitud de la corrupción y de los delitos de cuello blanco, sin que ello implique necesariamente un giro hacia la izquierda (Castro, 2018).

...Sin bien la base es obrera, popular y campesina, también están representados los intereses de empresarios

...

Es por ello que el descontento de las mayorías no fue considerado en la lucha contra el fraude. Ni siquiera se aprovechó la negativa a reprimir al pueblo por parte de la policía, víctimas también de los mismos males sociales que el resto de la población. Era tarea de la izquierda convencerlos de la coincidencia de intereses y sumarlos a sus protestas.

Una izquierda incluyente implica tener capacidad para aglutinar en la mayor medida posible a las clases, capas y grupos sociales excluidos, incluso, a parte de la pequeña y mediana burguesía, aunque sea en una alianza coyuntural en la que mantengan cierto protagonismo. La falta de visión, capacidad y/o decisión de la izquierda hondureña para incorporar a las masas, se acentúa por la alianza con fuerzas que tienen intereses diversos y por la debilidad de los integrantes más radicales de la misma. Las protestas y marchas del 2009 no fueron fuente de experiencia y aprendizaje para evitar el fracaso. Las fuerzas de izquierda perdieron la batalla política cuando el desgaste y la desconfianza en las posibilidades de éxito por la falta de convocatoria a acciones nacionales se enraizaron en parte de los manifestantes. Una vez más la práctica confirmó que no basta la presencia masiva del pueblo en las calles, ese es sólo un punto de partida para pasar a nuevas fases de la lucha. Así, el papel de la vanguardia de la izquierda revolucionaria y su decisión de conducir el movimiento sin vacilaciones es fundamental y exige disposición para encabezar la lucha, firmeza ante los embates de la reacción y capacidad de liderazgo.

En consecuencia, las principales fuerzas situadas a la izquierda en el panorama político hondureño demandan de un proceso de renovación y/o radicalización que las transforme en verdadera izquierda revolucionaria y anti-capitalista. Las masas populares mantienen su inconformidad porque los problemas socioeconómicos y la represión política persisten, por ello no aceptarán indefinidamente sus limitaciones y errores.

El Salvador

Existen coincidencias con sus vecinos respecto a los problemas socioeconómicos. Escasa exportación y mínima inversión externa e interna son algunos de ellos, teniendo un impacto directo en la muy limitada creación de nuevos empleos. De ahí la escasa producción y exportación. La nación ocupa el lugar 85 en cuanto a facilidad para hacer negocios (Asamblea Popular Juvenil, 2018). La inseguridad y los altos índices de violencia inciden en la falta de interés de posibles inversores extranjeros.

Resalta el alto volumen de la población involucrada en las pandillas. Se estima que las pandillas tienen más de 60 mil miembros –incluidos unos 13 mil ya encarcelados–, cuantía que al sumarle sus dependientes y asociados, asciende a más de 250 mil personas. Las pandillas extorsionan a los empresarios con la complicidad de agentes policiales (Castro, 2018). En resumen: bajos niveles de crecimiento económico –por debajo de la media regional– modesta reducción de la pobreza, alto nivel de la deuda pública –por encima del 70% del PIB– crimen y violencia con una tasa de homicidios en 2015 de 102 por cada 100 mil habitantes, de las más altas del mundo, altos precios del petróleo y de la energía eléctrica, y vulnerabilidad ante eventos naturales son los principales problemas del país (Maza, 2019).

Otros datos revelan que el nivel de vida de la población, a partir del PIB, *per cápita*, lo sitúa en el puesto 117 de 196 países. Por su parte, el

Índice de Desarrollo Humano indica que tiene una mala calidad de vida (Asamblea Popular Juvenil, 2018). Según el Banco Mundial, el 25% de la población salvadoreña se encuentra en pobreza crónica, es decir, nació pobre y se mantendrá pobre hasta la muerte (El Salvador.com, 2015).

La izquierda salvadoreña, llamada a transformar esta realidad, ha estado agrupada en las últimas décadas en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), conformado por diversas organizaciones que mediante la lucha armada pretendieron concretar un proyecto socialista en la década de los ochenta. En el año 1992 firmaron los Acuerdos de Paz con el gobierno y se integraron a la vida política del país.

Después de 17 años incorporados a la vida política legal, el FMLN llegó al poder, con Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén integrando el victorioso binomio presidencial. El primero, periodista reconocido por sus duras críticas a los gobiernos de la reaccionaria Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); el segundo, excomandante guerrillero miembro de la dirigencia del Frente.

Desde las primeras acciones –entiéndase, distribución de cargos– se manifestaron contradicciones importantes. Las “peleas” públicas y privadas fueron documentadas por los medios de comunicación así como el resultado del reparto (Méndez, 2009). Por tanto, el gobierno que asumió el poder en 2009, de acuerdo a la definición de Machado ya citada, estaba distante de la izquierda radical, tan necesaria para los excluidos de ese país, aunque la victoria electoral les abrió posibilidades de satisfacer algunas de sus demandas. Las políticas adoptadas confirman la idea anterior: acuerdos con empresarios, y en política social, medidas asistencialistas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores más populares –por ejemplo, en la salud y la educación– aunque sin incidir en las causas de los males del país, ni afectar los intereses de la oligarquía. La modesta reducción de la pobreza, de un 39% a un 31%

...El potencial revolucionario de las masas no tomó el cauce adecuado para recuperar el triunfo ...

entre 2007 y 2016, y de la pobreza extrema, que pasó del 15% al 10% en el mismo periodo, ilustra la anterior afirmación (Maza, 2019).

En política exterior, el presidente Funes buscó un cierto equilibrio: se esforzó por mantener buenas relaciones con Estados Unidos –primer socio comercial y principal emisor de remesas–, abandonó la intención inicial de sumarse al ALBA, gradualmente suavizó su oposición al golpe de Estado en Honduras, aceptó la propuesta imperial de Alianza para la Prosperidad y consiguió la incorporación de El Salvador como observador en la Alianza del Pacífico. Por otra parte, estableció relaciones con Cuba y permitió el establecimiento de vínculos con el ALBA desde los municipios.

Lo antes expuesto no impidió la intensa guerra mediática contra el gobierno del FMLN, que no fue enfrentada con éxito e incidió en la disminución del apoyo de la clase media y luego, gradualmente, también de los sectores populares. Las relaciones entre Funes y el FMLN se debilitaron.

El presidente Funes “fortaleció” su gobierno aliándose con fuerzas de centro derecha provocando las críticas de ambos lados. Al interior del Frente, algunos militantes cuestionaron la prioridad que la organización concedió a la lucha por el poder haciendo a un lado el fortalecimiento de los vínculos con sus bases para tomar medidas más radicales. Al propio tiempo, entre quienes votaron por el Frente empezó a ganar terreno la decepción ante la incapacidad del Ejecutivo para solucionar los problemas más grandes de la población: seguridad, empleo, servicios públicos, el modelo neoliberal, crisis económica, pobreza, entre otros. Clara manifestación fue el resultado de las elecciones de 2014. Sólo 6 mil votos de diferencia dieron la victoria a Salvador Sánchez Cerén, obligado a gobernar sin mayoría en el Congreso y también con importantes pérdidas en las alcaldías municipales. Obtuvo el 49% de los votos en

la primera vuelta de las elecciones, marcadas por un abstencionismo del 55,3% de los electores, derrotando a ARENA sólo por dos puntos porcentuales. Los datos fueron elocuentes, alcanzaron una cerrada victoria comportándose igual en la segunda ronda: 50,1% para el FMLN y el 49,9% para su opositor. Aunque un tanto menor, porque participó el 60,8% de los electores habilitados, el abstencionismo se mantuvo (Cálix, 2014) como expresión del desencanto con la democracia y con los principales partidos políticos.

...Una vez más la práctica confirmó que no basta la presencia masiva del pueblo en las calles...

Según el rector de la Universidad Centroamericana (UCA) Andreu Oliva, las principales prioridades de la población al inicio del mandato de Cerén eran: cambio en la política de seguridad (80%) y la política económica (70%) (*La Nación*, 2014). Del cambio significativo en esas dos direcciones dependería en gran medida detener la caída de la popularidad del FMLN. No obstante, a las limitaciones propias derivadas de las proyecciones del gobierno, se añadieron los efectos de la crisis económica que golpeó al país con especial dureza.

Si bien el gobierno intentó reducir los índices de pobreza y de violencia, los resultados fueron poco significativos, incluso algunos indicadores –como el número de homicidios– se elevaron: entre enero y febrero de 2018, la violencia se incrementó en un 26%, en tanto que la economía permaneció estancada. Las remesas desde Estados Unidos se mantuvieron como una de las principales fuentes de ingresos –en 2017 más de 5.000 millones de dólares (Pradilla, 2018).

La alfabetización de más de 330 mil salvadoreños y haber sacado de la pobreza a más de 450 mil (Menéndez, 2019:6) no fue suficiente. El respaldo popular al presidente disminuyó sensiblemente. En enero de 2018 era sólo del 21%, frente al 37% siete meses atrás. Según un estudio de Gallup, sólo el 9 % de las personas consideró que el país iba por el rumbo correcto, en tanto el 84% opinaba que marchaba por un rumbo equivocado; el 35% de los consultados

aprobó en esa ocasión su gestión (Asamblea Popular Juvenil, 2018). Pero no hubo profundización de las políticas sociales, ni se estrecharon los nexos con las bases, la decepción creció. El resultado de las elecciones legislativas del año 2018 fue un antecedente de la desilusión con el FMLN y en general con los procesos electorales. Sólo alrededor del 42% de los electores participó en los comicios y de ese porcentaje, algo más del 10% votó nulo o en blanco, como una forma de protestar principalmente en contra del FMLN, que obtuvo la mitad de los votos que en las anteriores elecciones. Resultados similares hubo en las elecciones municipales, pues perdieron importantes alcaldías, entre ellas la capital San Salvador (Gayol, 2018).

Es muy significativo que pese a una marcada tendencia a la baja en la popularidad del FMLN, no se hayan realizado análisis profundos, ni se hayan tomado decisiones efectivas para detener y revertir dicha tendencia. Por ello no sorprendió el resultado de los comicios presidenciales en el año 2019 que relegaron al FMLN al tercer lugar con sólo el 14,41% de los votos, detrás de ARENA y del ex alcalde de San Salvador Nayib Bukele,¹ de Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANA), que se alzó con la victoria. El abstencionismo marcó dicha jornada ya que sólo votó el 51,8% de los electores (Sorto, 2019).

El FMLN sufrió más que una derrota, una debacle. El mismo partido que cosechó 1,500,000 votos en el año 2014, sólo alcanzó 389,000 cinco años después, es decir, de contar con más del 50% del apoyo de los salvadoreños bajó al 14% (Valencia, 2019). Tal revés ha suscitado múltiples análisis en busca de una explicación a un suceso cuyas consecuencias rebasan la pérdida de la presidencia. Las causas del desastre electoral son múltiples, destacando, entre otras: la no solución de problemas prioritarios del pueblo, la falta de involucramiento de las clases populares en la determinación y aplicación de las políticas sociales, el asistencialismo en lugar del fortale-

...el 25% de la población salvadoreña se encuentra en pobreza crónica..

cimiento de la conciencia popular, y la escasa comunicación con las bases para involucrarlas directa y activamente en el gobierno y avanzar en la satisfacción de sus demandas. No se construyó el poder popular desde abajo por la falta de voluntad del gobierno y por las debilidades del FMLN en su condición de vanguardia.

Enorme costo para la moral del partido tuvieron las denuncias públicas de supuestos vínculos de miembros del FMLN con las pandillas y la actitud pasiva ante la corrupción. Frente a esas imputaciones, sólo hubo inacción y silencio, errores que se suman a los antes planteados (Dada, 2018).

Además, incidió la crisis interna por la que atraviesa el Frente, derivación de problemas acumulados, manifiestos en la disminución significativa de su democracia interna, en el enriquecimiento de algunos de sus dirigentes y en el establecimiento de mecanismos de poder para impedir la necesaria renovación generacional que atempere la organización a las nuevas condiciones (Ruiz, 2018).

Interesantes las conclusiones del estudio aprobado en la Asamblea Extraordinaria del Bloque Popular Juvenil, sección salvadoreña de la Corriente Marxista Internacional, que profundiza en las causas de la derrota. Entre otros elementos, el estudio señala que Sánchez Cerén no llevó a cabo una agenda revolucionaria en contra de los intereses de la burguesía, y en cambio aplicó recortes a los subsidios, reprimió a la juventud para presentar una imagen de fortaleza frente al crimen, implementó impuestos regresivos, mantuvo viejos impuestos y privatizaciones dictados por ARENA (Asamblea Popular Juvenil, 2018).

La actuación del FMLN evidencia una posición a la izquierda de las fuerzas políticas defensoras de la oligarquía y del neoliberalismo. La izquierda es minoritaria y débil, no ha sabido elaborar un programa que guíe y eduque a las masas para, mediante diferentes formas de lucha, satisfacer sus demandas más acuciantes en un proceso gradual hasta la conquista de sus

¹ Puesto alcanzado como representante del FMLN, organización de la que luego fue expulsado.

reivindicaciones más radicales. Tampoco cuenta con verdaderos líderes, reconocidos y respetados por las masas, decididos a encabezar esas luchas mucho más allá de las contiendas electorales.

Desde hace tiempo se requiere de un análisis de lo que ha sucedido en los últimos tiempos y de cambios profundos en la organización. Los resultados de las últimas elecciones legislativas y municipales dieron señales inequívocas de su debilitamiento como fuerza política, acentuado un año después con la peor derrota electoral de su historia. Urge evitar que la marcada tendencia a la disminución del apoyo popular se perpetúe, para ello es necesaria la renovación de la dirección y la definición de líneas de acción objetivas sobre la base de la coyuntura planteada por el ascenso de un nuevo gobierno.

Otro posible resultado del análisis a realizar podría ser la fragmentación del FMLN y el surgimiento de una izquierda radical opuesta al nuevo gobierno, postura que ignoraría la decisión popular reflejada en las urnas y la alejaría de las masas, al menos mientras éstas mantengan la confianza en el nuevo presidente.

La supervivencia política del FMLN depende en gran medida de la habilidad que demuestre para canalizar el descontento popular ante la no solución de los problemas más acuciantes de la sociedad salvadoreña por parte del nuevo gobierno.

La unidad de la organización, el análisis de las experiencias, el debate, la crítica, la autocrítica, el vínculo estrecho con las bases y en representación de sus intereses, la cooptación de sectores, grupos y organizaciones comprometidos en la lucha contra la corrupción, la violencia, el neoliberalismo, entre otros objetivos, definir la posición frente al nuevo gobierno, mostrar su verdadera filiación ideológica e identificar líderes, serán metas decisivas para recuperar la confianza de las masas, tarea difícil de conseguir a corto plazo, pero única opción si pretenden ser fieles a su historia y a su pueblo.

La situación que vive el pueblo salvadoreño reclama de una vanguardia política que realmente sea de izquierda, que más que autodenominarse revolucionaria, lo sea en la práctica, que sea capaz de guiarlos en la lucha por la solución de los graves problemas que enfrenta.

Guatemala

Aunque con problemas similares a los ya analizados en los anteriores casos, Guatemala se distingue por el incremento de la pobreza. El modesto crecimiento económico no se ha traducido en la disminución de ese flagelo que la ubica entre los países del continente con peores resultados en este indicador y en el de pobreza extrema. González (2015), apoyándose en datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que en el año 2015 el 62,4% de la población estaba en pobreza media y 29,6% en pobreza extrema.

El Banco Mundial reconoció a Guatemala como el país con la economía más grande de Centroamérica y, sin embargo, “está entre los países latinoamericanos con mayores niveles de desigualdad y con indicadores de pobreza, especialmente en áreas indígenas y rurales, y sus tasas de malnutrición crónica están entre las mayores de la región” (González, 2015).

Lejos de mejorar, dos años más tarde la ONU reconocía que el 83% de la población vivía en pobreza extrema y que el 46,5% de los menores de cinco años padecía de desnutrición crónica, además de otros males sociales como: discriminación, impunidad, corrupción y violaciones a los derechos humanos, con particular incidencia en mujeres, indígenas, afrodescendientes, migrantes y discapacitados (*Telesur*, 2017).

Junto a la pobreza, resalta la situación de violencia que se vive en Guatemala. En el año 2016 la cifra de muertes por armas de fuego fue de 32,3 por cada 100, 000 habitantes, siendo entre las más elevadas de la región. La co-

...Funes
buscó un
cierto
equilibrio: se
esforzó por
mantener
buenas
relaciones
con Estados
Unidos...

rrupción ha penetrado las más altas estructuras del Estado. En un intento por frenar este problema, Guatemala firmó un convenio con la ONU para crear la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Al afectar intereses de altos funcionarios del Estado, el presidente Jimmy Morales decidió no renovar el acuerdo para el año 2019.

El expresidente Otto Pérez Molina fue encarcelado por el delito de corrupción, sin que ello significara un actuar eficaz de los organismos judiciales que por otro lado el pueblo demanda depurar. La nación padece de la delincuencia organizada desde las cúpulas empresariales y políticas, instrumentado a través del Estado que ellas controlan, o sea, delincuencia de cuello blanco (Castro, 2018).

En este contexto es posible hablar de varias organizaciones llamadas de izquierda. La alianza de diversas formaciones de izquierda, que dio lugar a la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG, 1982), no supuso una sólida unión durante los años de lucha guerrillera, ni tampoco cuando se firmaron los Acuerdos de Paz, en 1996. Las pugnas por mantener cuotas de poder persistieron, al igual que el verticalismo, en alguna medida lógicos durante la contienda, pero no en las nuevas condiciones. El debate crítico y autocrítico, así como el análisis de los errores no han sido prácticas frecuentes en el seno de la izquierda (Espinoza, 2015).

La URNG, autodenominada como “la única izquierda posible”, pretende ignorar la existencia de otras organizaciones con las que podría dialogar, arribar a consenso y crear una coalición, fuerzas que se han articulado al perder confianza en la URNG. Tal es el caso del Frente Democrático Nueva Guatemala, surgido casi paralelamente a la URNG, representante de sindicatos, maestros, indígenas, defensores de derechos humanos, etc. En lugar de una alianza entre ambas organizaciones de izquierda, lo que se dio fue una lucha de poderes que las debilitó (Guorón y Naoj, 2015).

...la violencia se incrementó en un 26%, en tanto que la economía permaneció estancada...

De la fragmentación de estas organizaciones existen diversas evidencias en los últimos 30 años.² La dispersión, la falta de consenso y las pugnas son problemas históricos de la izquierda guatemalteca. En el espectro político coexisten otras organizaciones y coaliciones: algunas de efímera duración, otras de poca ascendencia en los sectores populares, entre ellas: Alianza Nueva Nación (ANN), Encuentro por Guatemala (EG), posteriormente Movimiento WINAQ³ (de Rigoberta Menchú), el Frente Político y Social de Izquierdas (FPSI), luego Movimiento Amplio de Izquierdas (MAIZ), expresión de los intentos por dar forma a una izquierda que represente los intereses populares, pero incapaz de deshacerse de males históricos como las divisiones, los sectarismos, el caudillismo (Marroquín, 2007).

Las debilidades se han traducido en fusiones, desgajamientos y en nuevas organizaciones, lo cual acentúa la debilidad de la izquierda, a pesar de los ataques por parte de los medios de comunicación. Mientras tanto, los sectores populares y antineoliberales padecen la falta de liderazgo y representación en sus luchas frente a la ofensiva de la derecha. La falta de consenso que coadyuve a la solidez de las alianzas también ha sido un escollo. Tal es el caso de la coalición MAIZ, Movimiento Político Social de Izquierda (MPSI), Colectiva Feminista de Mujeres de Izquierda, Bloque Antiimperialista y URNG en el año 2006, a la que luego se incorporaron otras organizaciones.

Sin la anuencia de todos los involucrados y sin una plataforma que incluyera las reivindicaciones sociales, la citada coalición ya se había enfrascado en la contienda electoral. Como era previsible, obtuvo un muy discreto resultado: dos diputados y siete alcaldías. Una vez más, la lucha electoral prevaleció por encima de los intereses que debieron ser prioritarios, los re-

² Para más información véase Salazar (2007).

³ Significa persona humana, define a la mujer y al hombre en su dimensión más profunda, como parte del cosmos, de la naturaleza y de la sociedad cuya cualidad es ser sujeto que “siente, piensa, expresa y actúa con la misión de interactuar y buscar el equilibrio cósmico natural-social”.

lacionados directamente con la articulación de acciones encaminadas a la solución de los graves problemas del pueblo.

La debilidad de la URNG se mostró claramente en las elecciones del año 2016, a las que se presentaron en coalición con WINAQ, alcanzando sólo tres escaños. Los múltiples errores cometidos y las divisiones internas explican el pobre respaldo de las masas: decisiones como la aceptación por parte de su candidato a la presidencia del puesto de asesor principal del Presidente del Congreso y el voto favorable de sus diputados a la única plantilla oficial para la directiva del órgano legislativo (Ollantay, 2016).

De la URNG surgió una nueva organización –liderada por un ex comandante guerrillero, Pablo Monsanto– seguida por algunas organizaciones indígenas y sectores de la sociedad civil emergentes denominada Convergencia por la Revolución Democrática (CDR) que eligió tres diputados para el Congreso Nacional, mal denominados Bancada de la Dignidad, ya que no hicieron justicia al nombre pues favorecieron con su voto a la única plantilla oficial para la directiva del órgano legislativo. La repulsa de sus electores y la demanda de renuncia de los diputados fueron inútiles, los tres se mantuvieron en sus puestos. La dirigencia de la CDR calificó dicha actuación de traición. Los otros dos candidatos, uno de la URNG y el otro de WINAQ, tampoco han tenido un actuar acorde a los intereses que dicen representar al alinearse al lado de políticas que perpetúan el neoliberalismo (Ollantay, 2016). Lo que aporta más argumentos a la desilusión de los sectores populares.

Priorizar la lucha electoral, asumirla como un fin en lugar de trabajar con las masas, distanciar-se de ellas ante las justas críticas y reclamos por sus errores ha sido constante en la actuación de la izquierda guatemalteca. Los cargos políticos han devenido un medio de vida y no una vía para buscar transformaciones en beneficio de aquellos a quienes dicen representar. De hecho, en sus discursos políticos la necesaria autocrítica ha estado ausente (Ollantay, 2015).

...No se
construyó el
poder
popular
desde abajo
por la falta
de voluntad
del gobierno

...

En opinión de Espinoza (2015), el debate crítico es crucial, imprescindible, o no habrá nueva izquierda ni política emancipadora; sólo más izquierda realmente existente, marginal, de comparsa; sólo más izquierda de política tradicional, sólo más izquierda que mueve piezas y es puesta en jaque en el tablero que define la derecha. En opinión de quienes escriben, aunque no debe absolutizarse la crítica como la única manera de solucionar los problemas de la izquierda guatemalteca, sí coincidimos que dicha crítica es necesaria como punto de partida para otras transformaciones internas y de proyección social.

Esa realidad explica el desencanto y la apatía de amplios sectores de la población urbana, y sobre todo rural, reflejados en la frase “ni de izquierda, ni de derecha”. Es el costo “por prestarse políticamente a los intereses neoliberales con tal de mantener las migajas o privilegios que le provee su presencia en los intersticios del Estado” (Ollantay, 2016).

La ausencia de nuevas propuestas se repitió en las campañas para las elecciones de 2019, también la similitud de los programas con los presentados en el año 2015. Es decir, no existen diferencias entre izquierda y derecha dada la falta de representantes ideológicamente identificados. Se ha convertido en una práctica rebautizar los partidos y reubicarlos en posiciones de centro izquierda y centro derecha (Mérida, 2019).

Por tanto, no se vislumbran cambios importantes en el futuro político inmediato. La debilidad de la izquierda es evidente incluso antes de los comicios, pues al ya disminuido apoyo del electorado se suma la presencia de varios bloques u organizaciones a repartirse el magro voto por la izquierda: a la URNG-MAIZ, Winaq y Convergencia, se suman nuevas agrupaciones autodenominadas de izquierda o así identificada por la prensa y los electores. Una de ellas es Semilla, novel en la lid electoral, que declara como principios básicos la equidad, la democracia, el desarrollo económico con respeto a la naturaleza y la construcción de un Estado fuerte, propósi-

tos guiados por la ética lo que puede facilitar la obtención de votos (Torres-Rivas, 2016).

La coincidencia de propuestas entre los candidatos, de derecha o de izquierda, incrementa la confusión y/o el desencanto de los electores: “todos prometen satisfacer las necesidades sentidas de la población que vive precariamente, pero de igual manera aseguran al capital certeza jurídica para invertir, sin tomar en cuenta la conflictividad que generan y el reajuste de regalías” (Mérida, 2019).

En consecuencia, la llamada izquierda guatemalteca carece de reconocimiento de las masas populares y parece no estar en condiciones de revertir esta realidad en el futuro inmediato. El lugar de la izquierda revolucionaria en el país está por ocuparse.

Consideraciones finales de un estudio preliminar

La manera de definir el término izquierda es muy diversa, de ahí el imperativo de adoptar una definición en cualquier examen relativo a estas fuerzas políticas. En la actualidad existen diversas organizaciones identificadas como de izquierda por sus bases, la prensa, los estudiosos y por ellas mismas, porque en su discurso político critican el capitalismo neoliberal, denuncian políticas discriminatorias de las grandes mayorías tanto en sus derechos políticos como económico-sociales y abogan por mejorar esta realidad. Por ello se ubican a la izquierda de los partidos oligárquicos, lo cual no significa necesariamente que sean de la izquierda revolucionaria anticapitalista.

Esta realidad se refleja nítidamente en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, cuyas condiciones económicas, sociales y políticas son cada día más difíciles. Sin embargo, en la práctica esas organizaciones no actúan como izquierda revolucionaria, ni tienen entre sus propósitos luchar por transformaciones profundas. Su actuación en los últimos años así lo confirma. Dichas organizaciones tienen limitaciones programáticas que repercuten en

el reconocimiento y en el apoyo de los sectores populares, el cual no es homogéneo: mientras que en Honduras esa izquierda aún puede movilizar a amplios sectores de la población y en El Salvador ha perdido gran parte de su credibilidad tras una década en el poder, en Guatemala se mantiene en niveles mínimos. Una de las deudas con sus bases es la ausencia de programas que ofrezcan solución a los principales problemas que les aquejan, entre ellos la pobreza, la inseguridad y la corrupción.

La lucha electoral ha recibido la máxima atención de las organizaciones mientras el trabajo con sus bases ha sido descuidado. Los aciertos y los errores, la sabiduría popular y la experiencia de años de lucha no se han aprovechado para el aprendizaje y perfeccionar sus prácticas. Ha faltado el debate crítico y autocrítico. Estos problemas acentúan la debilidad de la izquierda y su alejamiento de las masas, carentes también de educación político-ideológica, cuyo costo es una mayor vulnerabilidad frente a otras promesas y discursos.

Las alianzas no han sido fructíferas, no han conducido al incremento sostenido del respaldo popular al mantenerse insatisfecha la necesidad de establecer coaliciones sin abandonar los principios esenciales de una fuerza de izquierda: la defensa de los intereses de las mayorías, el vínculo constante con ellas, la honestidad y el compromiso permanente con sus luchas y aspiraciones.

La realidad impone el análisis y la rectificación o la emergencia de nuevas fuerzas de izquierda que verdaderamente representen los intereses de las grandes mayorías.

...Tampoco cuenta con verdaderos líderes, reconocidos y respetados por las masas...

Bibliografía

AFP (2019), “Nuevo gobierno de El Salvador estará cerca de Estados Unidos y lejos de Nicaragua y Venezuela”, en *La Nación*. Dirección URL: <<https://www.nacion.com/el-mundo/politica/nuevo-gobierno-de-el-salvador-es>

- tara-cerca-de/TAUPZ62CQBE75KXYSSL-DUYBKSU/story/>.
- AGUILAR, F. (2017), “Honduras: La presión de la lucha de calles debe ser más fuerte”, en *La Izquierda Socialista*, 18 de diciembre. Dirección URL: <<https://www.marxist.com/honduras-la-presion-de-la-lucha-de-calles-debe-ser-mas-fuerte.htm>>.
- Álvarez, F. (2006), “La izquierda en Europa: situación actual y perspectivas”, en E. DUHARTE, *Teorías y procesos políticos contemporáneos*, La Habana, Cuba, Félix Varela, tomo II.
- Asamblea Popular Juvenil (2018), *Elecciones 2019 en El Salvador: un análisis necesario. Análisis discutido, votado y aprobado por unanimidad en Asamblea extraordinaria del Bloque Popular Juvenil, sección salvadoreña de la Corriente Marxista Internacional, 9 de diciembre*, Dirección URL: <<https://marxismo.mx/elecciones-2019-en-el-salvador-un-analisis-necesario/>>.
- Ayala, R. (2017), *Honduras: sólo la acción de las masas puede garantizar la salida de JOH*, 5 de diciembre. Dirección URL: <<https://www.marxist.com/honduras-solo-la-accion-de-las-masas-puede-garantizar-la-salida-de-joh.html>>.
- CÁLIX, A. (2014), *Centroamérica: escenario de riesgo múltiple. Ciclos electorales y desafíos nacionales*. Dirección URL: <<http://nuso.org/articulo/centroamerica-escenario-de-riesgo-multiple-ciclos-electorales-y-desafios-nacionales/>>.
- CASTRO, N. (2018). “En el Triángulo Norte centroamericano, el drama continuará”, en *Rebelión*. 28 de agosto. Dirección URL: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=203766>>.
- DADA, C. (2018), “Las paradojas del FMLN”, en *El Faro*, 3 de abril. Dirección URL: <<https://elfaro.net/es/201804/columnas/21704/Las-paradojas-del-FMLN.html>>.
- EL SALVADOR.COM (2015), “El Salvador entre países con más pobreza de América Latina”. Dirección URL: <<https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/147773/el-salvador-entre-paises-con-mas-pobreza-de-a-l/>>
- ESPIÑOZA, C. (2015), “¿Es posible una nueva izquierda guatemalteca?”, en *Plaza Pública*, 11 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.plazapublica.com.gt/content/es-posible-la-nueva-izquierda-guatemalteca>>.
- ESTATUTOS LIBRE (s.f.), *Estatutos LIBRE*. Dirección URL: <<http://libre.hn/estatutos>>.
- EXPANSIÓN (s/f), “El Salvador: Economía y Demografía”. Dirección URL: <<https://datosmacro.expansion.com/paises/el-salvador>>.
- GARGARELLA, R. (2014), “La izquierda que no es. Sobre el concepto de ‘izquierda’ en *The Resurgence of the American Left*”, en *Política y gobierno*, vol. 21, núm. 2. Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372014000200007>.
- GAYOL, R. (2018), “Duro golpe electoral a la izquierda salvadoreña”, 13 de marzo. Dirección URL: <<http://www.pazcondignidad.org/blog/duro-golpe-electoral-a-la-izquierda-salvadorena/>>.
- GONZÁLEZ, Y. (2015), “4 datos económicos que debes saber sobre Guatemala”, 5 de septiembre. Dirección URL: <<https://cnnespanol.cnn.com/2015/09/05/4-datos-economicos-que-debes-saber-sobre-guatemala/>>.
- GUORÓN, I. y T. NAOJ (2015), *La historia del surgimiento de la izquierda en Guatemala*, 20 de mayo. Dirección URL: <<http://brujula.com.gt/el-sur>>

- gimimiento-de-la-izquierda-en-guatemala/>.
- MACHADO, D. (2009), “¿Qué es hoy ser de izquierda?”, en *Cuba Socialista*, tercera época, núm. 50.
- MARROQUÍN, M. (2007), “Emancipación humana: ¿principio o fin de la izquierda guatemalteca?”, en *El Observador*, año 2, núm. 10. Dirección URL: <<http://www.albedrio.org/html/documentos/ElObservadorN10%20finaldiciembre07.pdf>>.
- MAZA, A. (2019), *El nuevo gobierno de El Salvador: principales retos económicos y sociales*. Dirección URL: <<https://www.forbes.com.mx/2019/02/4/el-nuevo-gobierno-de-el-salvador-principales-retos-economicos-y-sociales/>>.
- Méndez, N. (2009), ¿Izquierda o derecha en El Salvador?. Dirección URL: <<https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article636>>.
- MENÉNDEZ, M. (2019), “El Salvador... fuera de las urnas”, en *Juventud Rebelde*, 3 de febrero.
- MÉRIDA, M. (2019), “Derecha e izquierda”, en *El Periódico*, 21 de febrero. Dirección URL: <<https://elperiodico.com.gt/opinion/2018/10/11/derecha-e-izquierda/>>.
- MOJICA, O. Y E. GONZÁLEZ (2013), *Honduras. Los Principios y el Programa del Partido LIBRE: ¿socialismo o nuevo liberalismo?* 9 de enero. Dirección URL: <<http://2014.kaosenlared.net/america-latina/43125-honduras-los-principios-y-el-programa-del-partido-libre-%C2%BFsocialismo-o-nuevo-liberalismo?>>>.
- MOSQUERA, A. (2017), “Izquierda, comunistas e izquierdosos”, en *Prensa Libre*, 5 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.prensalibre.com/opinion/izquierda-comunistas-e-izquierdosos/>>.
- OLLANTAY, I. (2015), “¿Por qué la Guatemala indignada no votó por la izquierda política?”, en *Telesur*, 11 de septiembre. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/bloggers/Por-que-la-Guatemala-indignada-no-voto-por-la-izquierda-politica-20150911-0007.html?fb>>.
- OLLANTAY, I. (2016), “Costo sociopolítico de los “errores” de la izquierda política en Guatemala”, en *Telesur*, 17 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/bloggers/Costo-sociopolitico-de-los-errores-de-la-izquierda-politica-en-Guatemala-20161117-0004.html>>.
- PRADILLA, A. (2018), “Elecciones en El Salvador: debacle de la izquierda en un país marcado por la violencia”, 6 de marzo. Dirección URL: <<https://www.publico.es/elecciones-el-salvador-debacle-de-la-izquierda-en-un-pais-marcado-por-la-violencia/>>.
- RUIZ, S. H. (2018), “Crisis política en El Salvador”. Dirección URL: <https://www.ues.edu.sv/storage/app/media/Documentos/CRISIS_POL%C3%8DTICA_EN_EL_SALVADOR.pdf>.
- SALAZAR, J. M. (2007), “El Frente Político y Social de las Izquierdas en Guatemala: un horizonte difuso”, en *El Observador*, diciembre, año 2, núm. 10. Dirección URL: <<http://www.albedrio.org/html/documentos/ElObservadorN10%20finaldiciembre07.pdf>>.
- SARABIA, C. (2017), “Una aproximación a la izquierda en El Salvador”. Dirección URL: <<https://latinta.com.ar/2017/08/izquierda-el-salvador/>>.

SORTO, M. (2019), “El Salvador: principales partidos políticos anuncian cambios tras derrota en elección presidencial”, 6 de febrero. Dirección URL: <<https://cnnespanol.cnn.com/2019/02/06/el-salvador-principales-partidos-politicos-anuncian-cambios-tras-derrota-en-eleccion-presidencial/>>.

TELESUR (2017), “ONU: 83 % de los guatemaltecos vive en pobreza extrema”, 19 de noviembre. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/onu-83-de-los-guatemaltecos-vive-en-pobreza-extrema>>.

TORRES-RIVAS, E. (2016), “Movimiento Semilla empieza camino para convertirse en partido”, en *El Periódico*, 21 de noviembre. Dirección URL: <<https://elperiodico.com.gt/nacion/2016/11/21/movimiento-semilla-empieza-camino-para-convertirse-en-partido/>>.

UNICEF (s/f), “UNICEF Honduras: Panorama general-Pobreza y desigualdad”. Dirección URL: <https://www.unicef.org/honduras/14241_16974.htm>

VALENCIA, R. (2019), “Réquiem por el FMLN”, en *El Faro*, 4 de febrero. Dirección URL: <<https://excavacion.elfaro.net/?ref=ef>>